

Título: Talentos por un día

Autores: Marcela Spadafora; Adrián Sandoval; María Inés Valenzuela.

Era un día normal como todos los días en que trabajábamos en la Secundaria 301, cuando viene la vicedirectora a proponernos a todos los docentes la presentación de un proyecto solidario avalado por Nación, el cual si llegaba a ser aprobado, nos darían la posibilidad de contar con un beneficio económico, que serviría para hacer realidad muchas de las necesidades que debían ser cubiertas por nuestra área y que resultaban imposibles hasta el momento en que se nos presentó ésta oportunidad. No dudamos ni un segundo y como ya habíamos armado un proyecto orientado a la mejora del área mediante un plan de trabajo diferente al que veníamos haciendo decidimos presentarlo y al tiempo nos informan de que había sido aprobado.

A partir de ese momento comenzamos a trabajar en lo que determinamos en llamar: "Talento por un día". Se trata de formar un grupo de alumnos que deben cumplir con ciertos requisitos y que una vez aceptados, comienzan a formar parte de una selección que a su vez les da cierta categoría en la escuela y que los hace verse diferentes y con un grado de importancia entre sus pares. Además de tener clases de Educación Física normales, poseen otros estímulos extras con un mayor aporte técnico en la enseñanza del deporte elegido.

Como objetivo final, ellos deben transferir lo aprendido a diferentes grupos sociales que necesiten de alguien, que además de brindarle su tiempo, puedan adquirir las diferentes técnicas enseñadas. Rara fue la sensación de poder contar con una herramienta de trabajo diferente, entender de qué por medio de la acción se pueden obtener resultados que uno cree imposible de compartir transitando por una sociedad escolar etérea y disímil y que a la vez cuando recibió la propuesta no dudó y se involucró en el proyecto tanto como nosotros e hicieron que nuestra estadía fuera sin fecha de caducidad.

Al llegar la hora de nuestra clase especial, creo que no podía llegar a imaginar lo que sentían cuando las juntaba o retiraba de su hora de clases de matemática o Ciencias Naturales en el caso de que nuestra práctica se superpusiera con algunas de esas materias llamadas difíciles, y ni hablar si el Profe a cargo, quien al fin y al cabo era él que decidía, analizaba si la alumna contaba con su materia al día y con la remota posibilidad o no de poder formar parte de la gran selección de talentos y viajar, por lo menos por una hora, al paraíso.

En cuanto estaba el equipo conformado, comenzábamos con lo más importante; charlar de cómo nos había ido en la semana y qué novedades teníamos de nuestra importante carrera escolar ya que para formar parte de semejante grupete había que cumplir con ciertos requisitos que eran

irrevocables y que de no ser cumplidos podían llegar a arruinar nuestra estadía en la gran selección de talentos!!!

Cuando todo estaba dicho, nos poníamos a trabajar, el entrenamiento era duro y a veces el sol nos hacía recordar que la transpiración no era cosa solo del verano ya que el sudor se incrementaba en cada ejercicio y en cada paso sin poder contar con un centímetro de sombra.

No faltaban los curiosos que creían interpretar lo que sucedía, pero lo que más les llamaba la atención era que nadie se quejaba, ni nadie dejaba de trabajar por más que se cruzase en el medio del patio, el galán de cine del momento...

Su entrega era tal que ofrecía tanta confianza que al utilizarla como herramienta de aprendizaje podía llegar a lograr resultados que ni en el mejor de los años trabajados se podría llegar a obtener.

Ellas trabajaban no solo en lo físico sino también desde lo conceptual, buscaban material y lo relacionaban con lo aprendido y de paso buscaban la forma de poder transferir sus enseñanzas a los diferentes grupos que les podrían llegar a tocar, llegado el caso, pero eso era cuestión de tiempo...

Cuando llegó el momento de competir y de aplicar todo lo aprendido comprendimos que ya eran un grupo diferente y cuando hablamos de ser diferentes nos referimos a tener la posibilidad de poder combinar ciertos aspectos que hacen a nuestra persona más íntegra y capaz de percibir las sensaciones y movimientos de sus compañeras y que fueron demostradas no solo con los resultados numéricos sino también con sus acciones como seres complementarios y a la espera de más...

Ni hablar cuando llegó el día en que tenían que mostrar sus saberes adquiridos como monitores del deporte elegido, si uno cree que fue remotamente difícil, creo que nuestra imaginación no podría nunca superar la realidad, ya que fue fascinante ver cómo entre chicos todo puede ser más fácil y sin ningún tipo de impedimento.

Hace poco una de ellas fue invitada a dar clases de handball a un patio abierto de una escuela del estado y cuando el grupo quedó conformado, el cual estaba representado por varias edades, comenzó a dar su clase con tal seguridad que no hizo falta ni que se le alcanzara una pelota, pero lo que más nos llamó la atención es que con su sencillez pudo obtener resultados más allá de no respetar la enseñanza de la técnica propiamente dicha. Con esto quiero decir que no respetó los pasos metodológicos y sin embargo los resultados fueron más que evidentes. Eso me lleva a pensar que hay cosas que nosotros, los grandes, estamos muy lejos de alcanzar; por más conocimiento que tengamos, cuando dejamos de ser chicos perdemos la esencia de demostrar que alguna vez lo fuimos y que aprender dejó de ser un juego de placer.

Ella pudo aprender, pudo aplicarlo en su juego y pudo transferirlo sin ningún grado de dificultad. A través de su propia técnica y lo más importante de todo, lo hizo siempre con una sonrisa, como si estuviera disfrutando cada una de las cosas que hizo.

Hoy en día, parte de ese grupo partió a otras secundarias y parte sigue en la escuela, a veces cuando nos cruzamos en alguna plaza o torneos interescolares y más allá de quien gana o quién pierda, el cariño que nos tuvimos entre todas quedó intacto y no tiene fronteras, como si fuera un lazo difícil de corroer.

Con respecto a nuestro proyecto, en este año, gracias a muchos agentes escolares intervinientes, logramos comenzar a dar clases en un predio municipal de deportes y de ésta manera nuestra visión de trabajo se ha incrementado, pero paso a paso sin saltar escalones vamos a ir por más y terminar logrando nuestro gran objetivo, hacer que nuestros alumnos recuperen su interés en ser grandes personas y buenos transmisores de conocimiento.